Violencia intragénero y las artes escénicas como estrategia de transformación social

Jhon Fredy Espinosa Martínez

jhon.espinosa194@fraynepomucenoramos.edu.co

Resumen

Las artes escénicas, como herramienta pedagógica, tienen el potencial transformador de visibilizar y resignificar las dinámicas de convivencia escolar. En contextos marcados por la violencia intragénero, como el evidenciado en la Institución Educativa Ciudadela Sucre – Sede B en Soacha, estas expresiones artísticas pueden ser un medio para canalizar emociones, construir narrativas colectivas y fomentar vínculos solidarios entre las estudiantes. La investigación presentada reconoce la necesidad de abordar el matoneo entre mujeres desde un enfoque que integre la sororidad, entendida como una apuesta ética y política por la empatía, la escucha y el cuidado mutuo. A través de metodologías mixtas, se identifica cómo el arte puede abrir espacios seguros para el diálogo y la reflexión, promoviendo competencias socioemocionales claves para la convivencia pacífica. En este sentido, se plantea que las artes escénicas no solo permiten representar conflictos, sino también transformarlos, al cultivar la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Esta experiencia

invita a pensar la escuela como un escenario donde, más allá de aprender contenidos, se aprende a convivir, a ser con otros y, especialmente, a ser con otras desde el respeto, la equidad y la hermandad femenina.

Palabras clave: sororidad, artes escénicas, la violencia escolar, la violencia intragénero entre mujeres y reflexiones pedagógicas.

Abstract

Performing arts, as a pedagogical tool, hold transformative potential to make visible and reframe school coexistence dynamics. In contexts marked by intragender violence, such as the one observed at the Ciudadela Sucre Educational Institution – Sede B in Soacha, these artistic expressions can serve as a means to channel emotions, build collective narratives, and foster supportive bonds among female students. The presented research acknowledges the need to address bullying among girls through an approach that integrates *sorority*, understood as an ethical and political commitment to empathy, active listening, and mutual care. Through mixed methodologies, the study identifies

how art can create safe spaces for dialogue and reflection, promoting key socio-emotional skills for peaceful coexistence. In this sense, performing arts not only allow for the representation of conflicts but also their transformation, by nurturing the ability to see oneself in others. This experience invites us to view the school as a stage where, beyond learning academic content, students learn to coexist, to be with others, and especially to be with other women through respect, equity, and female solidarity.

Keywords: sorority, performing arts, school violence, intragender violence among women, pedagogical reflections.

Introducción

La escuela, como microcosmos social, refleja muchas de las tensiones, conflictos y desigualdades que atraviesan nuestra sociedad. En sus aulas se construyen y reproducen no solo saberes académicos, sino también patrones de comportamiento, vínculos afectivos, formas de relacionarse y modos de percibir al otro. En este entramado complejo, las relaciones entre mujeres —específicamente entre niñas y adolescentes— han estado marcadas históricamente por dinámicas de competencia, rivalidad y desconfianza. Estas formas de

relacionamiento, profundamente arraigadas en una cultura patriarcal, pueden derivar en expresiones de violencia intragénero que muchas veces pasan desapercibidas, por no encajar en los imaginarios tradicionales de la violencia escolar.

Desde esta perspectiva, surge una pregunta fundamental: ¿cómo podemos transformar esas dinámicas relacionales entre mujeres desde una edad temprana? ¿Cómo acompañar a las niñas y adolescentes para que construyan vínculos solidarios, empáticos y respetuosos entre sí? La presente reflexión propone una respuesta creativa y humanizante: el arte escénico como herramienta pedagógica y emocional para fomentar la sororidad en el contexto escolar.

Las artes escénicas, entendidas como formas expresivas que integran cuerpo, emoción, voz e imaginación —como el teatro, la danza, la performance y otras manifestaciones— ofrecen un espacio privilegiado para la elaboración simbólica de experiencias, la empatía y la conexión con el otro. En ellas, las estudiantes pueden representar y resignificar conflictos cotidianos, ponerse en el lugar del otro, explorar emociones propias y ajenas, y construir narrativas colectivas que desafíen los discursos hegemónicos sobre el rol de la mujer. El arte escénico no se limita a

entretener o decorar eventos escolares; tiene el poder de revelar verdades profundas, de desnaturalizar violencias normalizadas y de abrir caminos hacia nuevas formas de convivencia.

En este sentido, el teatro en la escuela no solo sirve como una estrategia didáctica, sino como un acto político y transformador. Las aulas convertidas en escenarios se vuelven espacios de resistencia, donde las voces silenciadas encuentran lugar y las emociones reprimidas se expresan sin temor. Tal como lo señala García (2019), las prácticas artísticas pueden activar procesos de sanación colectiva y generar vínculos afectivos que reconfiguran las relaciones entre pares. A través de la representación teatral, las estudiantes no solo dramatizan conflictos, sino que los comprenden, los analizan y, muchas veces, los resignifican desde un lugar de compasión y solidaridad.

Este camino hacia una convivencia más armoniosa se enmarca en el concepto de sororidad, entendido como una alianza entre mujeres basada en la empatía, el respeto mutuo y el compromiso con el bienestar colectivo. La sororidad, tal como lo propone Lagardé (2006), no es una idea ingenua ni meramente emocional; es una apuesta ética y política por relaciones entre mujeres libres de

violencia, basadas en el reconocimiento de la otra como legítima, valiosa y digna. En contextos escolares, fomentar la sororidad implica desafiar las narrativas que han enfrentado históricamente a las mujeres entre sí —por apariencia física, por preferencias, por atención de figuras masculinas— y sembrar en su lugar el deseo de construir juntas.

En la realidad observada en esta investigación, las estudiantes de la sede B de la Institución Educativa Ciudadela Sucre de Soacha conviven diariamente con expresiones de violencia intragénero que afectan su bienestar emocional y su experiencia escolar. Estas manifestaciones no siempre son visibles: se presentan como rumores, burlas, exclusiones, indiferencias o malas miradas, que, aunque silenciosas, dejan huellas profundas. Muchas veces, estas conductas se replican de generación en generación, reforzadas por entornos familiares y sociales que perpetúan la rivalidad entre mujeres. Por ello, es urgente y necesario crear estrategias educativas que transformen no solo las acciones, sino también los imaginarios y emociones que sustentan esas formas de violencia.

En este marco, el presente artículo presenta los hallazgos de una investigación

desarrollada en la Institución Educativa Ciudadela Sucre, sede B – La Isla, del municipio de Soacha, Cundinamarca, cuyo objetivo principal fue analizar el fenómeno de la violencia escolar intragénero entre mujeres estudiantes de educación secundaria, con el fin de proponer estrategias que, desde la sororidad y las artes escénicas, contribuyan a mejorar la convivencia escolar y a prevenir futuras manifestaciones de agresión entre pares femeninas. El estudio parte de un enfoque metodológico mixto, de diseño secuencial explicativo, en el cual se integraron instrumentos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión amplia del problema, sus causas y posibles soluciones.

Justamente, las artes escénicas se posicionan aquí como un canal idóneo para propiciar este cambio. Permiten vivenciar en el cuerpo lo que significa el respeto, el dolor, la risa compartida, el abrazo simbólico. Generan un lenguaje común en el que las estudiantes pueden sentirse escuchadas, comprendidas y acompañadas. Más aún, el arte abre la posibilidad de imaginar otros mundos posibles: mundos donde las mujeres no se enfrenten entre sí, sino que se reconozcan como aliadas y co-creadoras de realidades más justas.

Así, esta reflexión propone pensar el arte escénico no como un complemento del currículo escolar, sino como un eje transversal en la formación para la paz y la equidad de género. Formar en sororidad a través del arte es formar en ciudadanía, en sensibilidad, en pensamiento crítico y en amor. Porque cuando una niña se sube a un escenario y representa una historia de dolor o reconciliación, no solo está actuando: está narrando una verdad, está siendo vista, está transformando su entorno.

En definitiva, apostar por las artes escénicas en la escuela es apostar por la humanidad, por la posibilidad de reparar vínculos, de sanar heridas y de construir desde lo colectivo. Y en este proceso, la sororidad no es solo un objetivo; es el camino mismo.

Metodología

El presente estudio se inscribe en un enfoque metodológico mixto, el cual combina elementos cuantitativos y cualitativos con el propósito de obtener una comprensión más profunda e integral del fenómeno de la violencia escolar intragénero entre mujeres, en el contexto específico de la educación secundaria. Según Hernández, Fernández y Baptista (2018), los métodos mixtos permiten aprovechar las fortalezas de ambos enfoques para clarificar los hallazgos, reforzar la

validez de los resultados y ampliar la comprensión del objeto de estudio. Esta combinación metodológica resulta especialmente pertinente en investigaciones educativas que abordan problemáticas complejas como la violencia escolar, que no pueden ser comprendidas completamente desde una sola perspectiva.

Tipo y diseño de investigación

La investigación se desarrolló bajo un diseño secuencial explicativo (DEXPLIS), el cual consiste en la recolección y análisis de datos cuantitativos en una primera fase, seguida de una fase cualitativa que permite explicar o enriquecer los resultados obtenidos inicialmente (Creswell & Plano Clark, 2018). Este diseño fue elegido debido a la necesidad de contar con información estadística general sobre la percepción de las estudiantes respecto al fenómeno de la violencia intragénero, y posteriormente, explorar con mayor profundidad las experiencias y significados que ellas le atribuyen a dichas situaciones.

El estudio se enmarca dentro de un tipo de investigación exploratorio, ya que aborda una temática poco estudiada en contextos escolares: la violencia entre mujeres adolescentes, desligada de aspectos de

orientación sexual y centrada en la dinámica de agresión relacional entre pares femeninas. Tal como lo señalan Hernández et al. (2018), las investigaciones exploratorias son pertinentes cuando el fenómeno ha sido escasamente tratado y se requiere generar un primer acercamiento que permita visibilizarlo y formular nuevas hipótesis de trabajo.

Población y muestra

La investigación se desarrolló en la Institución Educativa Ciudadela Sucre – Sede B, La Isla, ubicada en el municipio de Soacha, Cundinamarca. Esta es una institución oficial, de carácter mixto, que atiende actualmente a una población de 2.438 estudiantes en sus tres sedes. El estudio se enfocó exclusivamente en las 170 estudiantes mujeres de la jornada de la mañana que cursan los grados de sexto a undécimo.

Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, seleccionando a 128 estudiantes para la aplicación del cuestionario cuantitativo, representando el 75% de la población femenina de bachillerato. Posteriormente, se eligieron tres estudiantes de diferentes grados y edades para participar en entrevistas semiestructuradas, como parte de la fase cualitativa del estudio.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En la fase cuantitativa, se empleó un cuestionario cerrado tipo Likert, diseñado en formato digital (Google Forms), el cual indagó sobre experiencias de convivencia, tipos de agresión más frecuentes y percepción de las relaciones entre compañeras. Este instrumento brindó datos descriptivos que facilitaron la identificación de patrones iniciales y aspectos clave a explorar en profundidad durante la segunda fase.

La fase cualitativa consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas individuales, orientadas a profundizar en las vivencias personales de las estudiantes frente a la violencia entre pares del mismo género, así como a explorar sus perspectivas sobre la sororidad como alternativa para mejorar la convivencia. Estas entrevistas se realizaron de forma presencial, con consentimiento informado y garantías éticas para el manejo de la información.

Resultados

Los resultados de esta investigación permitieron identificar que el fenómeno de la violencia escolar intragénero es una problemática latente y común entre las estudiantes de la sede La Isla de la Institución

Educativa Ciudadela Sucre. Se evidenció que un 54,08% de las participantes reconocieron haber sido víctimas de agresiones por parte de otras compañeras, lo cual sugiere que, pese a los protocolos institucionales de convivencia, los mecanismos actuales no resultan suficientes para mitigar el conflicto, afectando tanto el ambiente escolar como el bienestar personal y familiar de las estudiantes.

Entre los hallazgos, se destaca que las formas más recurrentes de violencia entre mujeres son de tipo relacional y verbal, como rumores malintencionados, miradas despectivas y exclusión social, que con frecuencia escalan hacia agresiones físicas. Estas conductas son normalizadas por las estudiantes, quienes justifican la violencia como una respuesta defensiva ante provocaciones previas, revelando una preocupante naturalización del fenómeno.

También se identificó que este tipo de violencia se da mayoritariamente en entornos no supervisados por adultos, como los salones de clase o espacios comunes, siendo poco detectada por los docentes. Se constató la presencia de una estructura social dentro de estos conflictos, donde las participantes asumen roles intercambiables de agresoras, víctimas o testigos. Adicionalmente, muchas

estudiantes manifestaron haber replicado patrones de violencia aprendidos en el hogar, lo cual corrobora que los antecedentes familiares y sociales influyen directamente en el comportamiento escolar.

Otro punto relevante fue la movilidad de roles: las estudiantes reconocieron haber actuado tanto como víctimas como agresoras reactivas o instrumentales, siendo estas últimas motivadas por la búsqueda de reconocimiento, superioridad o diversión, sin provocación previa. Esto refleja un entorno de competencia femenina influido por estereotipos patriarcales y discursos sociales que oponen a las mujeres entre sí.

El estudio también permitió visibilizar una gran carencia en la conceptualización teórica de la violencia intragénero desligada de la orientación sexual. Se hace necesario, por tanto, ampliar el marco investigativo sobre conflictos entre personas del mismo sexo en contextos educativos, sin limitarse a relaciones afectivas o de pareja.

Particular atención merece la población afrodescendiente desplazada, que representa una quinta parte del total de estudiantes en la sede. Esta condición, marcada por factores como la discriminación, la pobreza y la exclusión, podría agravar la experiencia de

violencia escolar. Igualmente, se propone incluir en futuras investigaciones variables como discapacidad, nacionalidad u orientación sexual, para obtener un análisis más amplio e inclusivo del fenómeno.

La importancia de las artes escénicas para transformar la convivencia

En el marco de las estrategias pedagógicas orientadas a la prevención y transformación de la violencia escolar, surge con fuerza la necesidad de integrar las artes escénicas, especialmente el teatro, como herramienta educativa. La expresión artística tiene un potencial transformador que permite a las y los estudiantes canalizar emociones, desarrollar empatía, reflexionar sobre sus propias vivencias y representar simbólicamente situaciones de conflicto, facilitando la comprensión de sus consecuencias y la exploración de soluciones no violentas.

El teatro, como práctica colectiva, promueve habilidades fundamentales para la convivencia pacífica: fomenta la escucha activa, la toma de perspectiva, la expresión emocional y el trabajo colaborativo. Además, permite recrear escenarios reales o hipotéticos de violencia escolar para analizar sus causas y consecuencias desde una postura

crítica, generando procesos de sensibilización que trascienden el aula.

Incluir el teatro en las estrategias escolares permite construir narrativas alternativas en las que las estudiantes puedan representarse como agentes de cambio, romper con estereotipos de género y promover relaciones basadas en la sororidad, el respeto y la solidaridad. Como señalan estudios como el de García (2019), el arte facilita la construcción de lazos afectivos y redes de apoyo entre mujeres, ayudando a resignificar las relaciones entre pares desde una perspectiva de cuidado y empatía.

En este sentido, la propuesta de incorporar las artes escénicas a los proyectos institucionales, como el de los gestores de paz, resulta clave para fortalecer las competencias socioemocionales en las estudiantes, brindarles canales expresivos y reforzar su capacidad de resolución pacífica de conflictos. Así, se vislumbra el teatro no solo como una forma de intervención lúdica, sino como una poderosa herramienta pedagógica para la transformación de la cultura escolar y la promoción de entornos seguros, equitativos y con presencia de sororidad.

Conclusiones

Al finalizar este estudio sobre la violencia intragénero en la sede B La Isla de la Institución Educativa Ciudadela Sucre, emerge una necesidad urgente de reconfigurar las relaciones entre mujeres dentro del entorno escolar desde un enfoque de transformación cultural, emocional y ética. La investigación evidenció, a través de los relatos de las estudiantes, que el fenómeno de la agresión entre pares femeninas no solo es latente, sino que se ha naturalizado, convirtiéndose en un comportamiento aprendido, repetido y validado dentro de algunas dinámicas escolares y familiares.

Una de las reflexiones más significativas que arroja esta investigación es la imperiosa necesidad de reconstruir los vínculos entre mujeres desde una ética de la sororidad. Lagarde (2006) sostiene que la sororidad es una “propuesta política y ética” que invita a construir relaciones entre mujeres “desde la solidaridad, el respeto y la empatía mutua”, desafiando los modelos patriarcales que han promovido la competencia y el antagonismo entre ellas. En ese sentido, fortalecer la sororidad no es solamente una estrategia de convivencia, sino una apuesta por el reconocimiento del otro (en este caso, la otra) como un sujeto digno, con voz, historia y emociones.

A su vez, uno de los hallazgos más transformadores del estudio es el papel que han jugado las artes escénicas como mediadoras simbólicas, expresivas y reparadoras. La danza, el teatro y la música, según testimonios de varias estudiantes, han sido herramientas que les han permitido expresar sus emociones, comprender al otro y reconocer sus propias capacidades. De acuerdo con Eisner (2004), “las artes ayudan a moldear la conciencia, amplían la imaginación y permiten formas de comprensión que son imposibles por otros medios”. En este caso, las artes escénicas permiten traducir el dolor en expresión, la rabia en movimiento y la invisibilidad en protagonismo.

Desde esta óptica, el arte no es un complemento del currículo escolar, sino un canal poderoso para resignificar experiencias de dolor, exclusión o agresión. Las artes escénicas, cuando son bien orientadas pedagógicamente, tienen la capacidad de activar procesos de catarsis colectiva, de fomentar el diálogo simbólico y de tejer redes de empatía. A través del teatro, por ejemplo, las estudiantes pueden ponerse en el lugar de otras, explorar emociones desde el personaje y confrontar sus propias narrativas internas. El escenario se convierte en un espejo donde

se pueden mirar sin juicio, pero también sin máscaras.

Además, este estudio confirma lo planteado por Cuesta (2017) respecto al rol transformador de los docentes, quienes, cuando asumen una actitud de liderazgo afectivo y ético, pueden convertirse en referentes importantes para la resolución pacífica de los conflictos. Tal como se pudo evidenciar, el liderazgo de la docente encargada de convivencia y el de algunas estudiantes gestoras de paz ha permitido consolidar espacios de diálogo y mediación, donde la palabra, la escucha activa y el reconocimiento mutuo se han posicionado como herramientas de transformación.

Sin embargo, este proceso no es inmediato ni lineal. Aún persisten resistencias estructurales en el entorno escolar, muchas de ellas originadas en patrones familiares y sociales que replican estereotipos, autoritarismo, desigualdades de poder y discursos discriminatorios. Como señala Durán (2017), la familia continúa siendo una institución formadora de normas, conductas y visiones de mundo que luego los niños y niñas reproducen en la escuela. Por tanto, es necesario desarrollar acciones pedagógicas que involucren no solo a los estudiantes, sino

también a las familias, en procesos de sensibilización y transformación cultural.

Por otra parte, es vital destacar que el arte escénico también ofrece escenarios de inclusión, celebración de la diversidad y desarrollo de habilidades socioemocionales, como la autoestima, la cooperación y el pensamiento crítico. Chaux (2012) sostiene que la asertividad y el desarrollo emocional son componentes claves para prevenir conflictos y manejar adecuadamente las diferencias. En este sentido, una educación artística con enfoque crítico y participativo puede actuar como un puente para el fortalecimiento de la convivencia escolar, especialmente cuando se centra en los relatos y vivencias de los propios estudiantes.

A modo de cierre, este estudio no solo permitió visibilizar un fenómeno preocupante dentro del contexto educativo, sino que también abrió puertas para repensar la escuela como un espacio de creación simbólica, de encuentro con el otro y de reconciliación con una misma. Si bien aún queda mucho camino por recorrer en términos de intervención, prevención y profundización del estudio de la violencia intragénero, queda claro que la implementación de propuestas pedagógicas centradas en la sororidad y en las artes

escénicas puede marcar una diferencia profunda y duradera.

Como lo expresa Mora (2021), “las colectividades de mujeres tienen el poder de generar nuevas formas de afecto, de comunicación y de transformación social”. Por tanto, promover espacios de creación escénica entre mujeres, donde se legitimen sus voces, sus emociones y sus historias, no solo constituye una estrategia de prevención de la violencia, sino un acto de justicia simbólica y pedagógica.

En conclusión, apostarle al arte como un derecho, y a la sororidad como una ética del cuidado entre mujeres, es también una forma de resistir, sanar y construir colectivamente un nuevo relato de convivencia en la escuela. Un relato donde las niñas y jóvenes no sean rivales, sino aliadas; donde el cuerpo no sea un campo de batalla, sino un instrumento de expresión; y donde la diferencia no sea motivo de agresión, sino de aprendizaje.

Referencias bibliográficas

Cadena, J. (2021). La Sororidad en las Organizaciones Feministas. (Tesis maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Cuesta, J. (2017). *Violencia filio-parental, escolar y de pareja en la adolescencia desde la perspectiva de género*. (Tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

Chaux, E. (Ed.). (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Bogotá, Colombia: Editorial Taurus.

Chaux, E. y Velásquez, A. (2016). *Orientaciones generales para la implementación de la cátedra de la paz en los establecimientos educativos de preescolar, básica y media de Colombia*. Bogotá, D.C. Recuperado de <https://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/orientacionessedupaz.pdf>

García, A. (2019). Sororidad en los procesos de resistencia a las prácticas artísticas precarias. *AusArt*, 7(2). <https://doi.org/10.1387/ausart.21149>

Hernández de Frutos, T. (2000). La violencia bullying en las relaciones de género entre escolares de Navarra. *Revista Internacional De Sociología*, 58(27), 73–103. <https://doi.org/10.3989/ris.2000.i27.810>

Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4, pp.

310-386). México: McGraw-Hill Interamericana

Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres. Sororidad*. Disponible en: https://emujeres.net/wpcontent/uploads/2016/08/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf

López, C. (2018). *Violencia escolar y género: una mirada desde la cotidianidad*. Universidad Nacional de Colombia.

Mora, A. (2021). *Híbridas y Quimeras: ruido y sororidad colectiva en la Ciudad de México*. Escena.

Revista de las artes. 81 (1), 320-343. doi 10.15517/es.v81i1.47649